

MERCEDÉS FERNÁNDEZ-MARTORELL / ANTROPÓLOGA Y PROFESORA DE LA UB

«Los maltratadores deben tratarse como víctimas de sí mismos»

Especialista en la diferencia de sexo, analiza el por qué de la violencia machista

Noelia Ramírez

BARCELONA- Se presenta con la mano firme y una sonrisa cómplice en la apacible cafetería de Casa Orlandai, una antigua vivienda colonial reconvertida ahora en casal, abierto a todo tipo de actividades artísticas y sociales en el barrio barcelonés de Sarríà. Bajo los impresionantes ventanales del centro, Mercedes comienza a relatar la pequeña odisea de su investigación, que ha durado dos años y está centrada en averiguar los motivos de la violencia de 15 hombres sobre sus parejas.

Intentar desmembrar la complejidad del universo masculino en los procesos de violencia de género no ha le ha sido tarea fácil. Lo que debería suponer una colaboración institucional total se convirtió en un alud de puertas cerradas a medida que avanzaba en su estudio. Mossos d'Esquadra desestimó la ayuda por la presunción de inocencia de los hombres a entrevistar, l'Institut de la Dona le informó de que sólo gestiona estudios sobre la figura de la mujer y, además, recibió la negativa de cientos de hombres de aparecer en el estudio, aunque éstos no le ne-



M. González / Shooting

La profesora universitaria ha realizado su estudio con ayuda del Ministerio de Educación

«Estos hombres aman, lloran y sufren. Son seres que necesitan comunicarse»

«Responden a un rol antiquísimo y generan violencia por malestar sociocultural»

garon el diálogo. Una opción por la que apuesta firmemente.

—¿Cómo es el perfil de los hombres que ha entrevistado?

—Todos son españoles y, aunque se diferencian entre sí ya que corresponden a niveles de capacidad económica y de edad diferentes, básicamente son personas que tienen en común el que quieren a sus parejas, lloran, sufren y sienten una gran necesidad de comunicación. Diría que comparten la gran debilidad de comportarse como lo hacen y que no quieren actuar como lo hacen. Son seres impotentes que son incapaces de modificar por sí mismos su manera de relacionarse con sus parejas, son víctimas de sí mismos.

—¿Por qué?

—Durante la historia de la humanidad los hombres han sido los ges-

Rompiendo moldes

Estudió antropología porque de niña no entendía el mundo que le rodeaba. Abandonó los pinceles de sus lienzos por lápices y libros con los que estudiar en profundidad fenómenos como la inmigración, las religiones o la violencia de sexo. Durante dos años, gracias a una beca del Gobierno I+D+I, consiguió acercarse a la intimidad de 15 hombres tan sólo preguntando ¿qué te pasa?, sin cuestionar

tores, defensores, responsables y lo más importante, el constructores de las leyes sociales y han respondido a un patrón antiquísimo, que es el del guerrero. En la actualidad, los hombres en general han sido criados bajo esa obligación de representar y recrear las leyes socioculturales. Los hombres han consensuado durante toda la historia las pautas de comportamiento idóneas. Hoy, aún se espera que las leyes sociales se recreen mediante la transmisión de las mujeres a la prole. En el momento en el que la mujer no las «transmite ni actúa» como él espera, sus esquemas de dominación se rompen, por lo que deja de sentirse como «hombre» cómplice de los demás hombres, como un «guerre-

su perversidad o culpabilidad. Esta barcelonesa, que se declara feminista y heredera del hippismo, unta de aceite las oxidadas tuercas de las convenciones sociales del maltrato, vociferando que el violento también debe ser escuchado. Y sin más apoyo institucional que el de su beca, porque la sociedad olvida que en el maltrato hay más de una víctima y que no sólo la mujer debe recibir ayuda.

«El Estado debería invertir en terapias diversas obligadas para maltratadores»

ro» y ejercita el maltrato desde ese malestar sociocultural. Se convierte en una víctima de sí mismo.

—¿La solución?

—Hay que obligarle a que modifiquen su esquema social sobre qué es ser un hombre, enseñarles a reflexionar y a ser más auto críticos consigo mismo para que no tenga la necesidad de dominar a su pareja, pero, ojo, siempre siguiendo la

sentencia judicial porque, en estos casos, la mujer queda desprotegida ante el maltratador.

—Y para establecer este nuevo esquema social, se debería...

—Pues el Estado debería generar una inversión en terapias diversas «obligadas» para estos hombres. Mira, las sentencias judiciales han olvidado completamente el mal estar social de estos hombres y sólo reciben terapia psicológica y de forma voluntaria. Y lo más importante, se debe olvidar el patrón de «mujer víctima-hombre perverso», si se sigue reproduciendo este esquema, muy implantado en los medios de comunicación, se seguirá perpetuando el rol de «guerrero». Por lo tanto, debemos trabajar entendiendo que estos hombres son víctimas de la definición sociocultural, que seguimos recreando, de qué es ser un hombre. Ellos también necesitan ayuda aunque de otra índole.

—Ante todo esto, ¿qué rol adquiere la mujer?

—El de no ser dominada, no ser sumisa y ser responsable de su vida. Vamos, algo que lleva consiguiéndose desde hace más de 40 años. Lo que ocurre es que igual que las mujeres hemos aprendido a ser autónomas y responsables de nuestras vidas, los hombres no han aprendido a serlo por sí mismo sino que necesitan la sumisión de sus mujeres y por eso es sumamente necesaria su «re-educación».